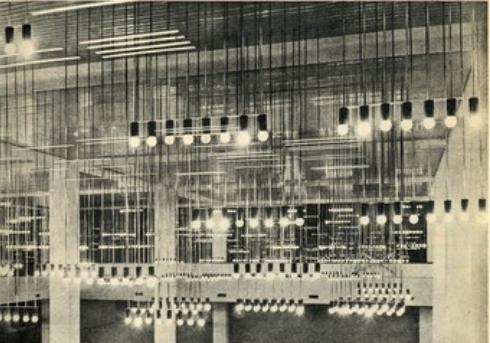




TAMBIÉN UNA OBRA DE ARTE



Las imágenes, cuadros, y esculturas no son las únicas obras de arte en el edificio de UNCTAD III. También hay una distribución del espacio con muchos lugares artísticos y un cuidadoso diseño de muebles, puertas, lámparas.

Cuando alguien se instala en una flamante casa, o cuando una industria alquila unas oficinas, usualmente que alguien piense en el caso o en general— piense que hacen falta unos pequeños toques artísticos. Colgarán un cuadro, una lámpara, un sillón, un sofá, y, a lo mejor, hasta se colocará alguna esculpura o cerámica popular o, en casos más bien excepcionales, se pondrá una obra de arte que no se vea red ni parezca "pelineco". Esto es el arte como "agregado".

El arte no seguirá en el caso del UNCTAD III de forma alguna: cuadros, pinturas, tapices, murales y esculturas no son parches ni añadidos. Fueron concebidos por el equipo de arquitectos y el nuevo artista Edmundo Martínez Bonati, como parte integral

del edificio, como complemento natural de sus diseños y formas.

Algunas de las salas de reuniones se requieren un poco más de lujo. No se optó por la simple solución funcional, sino por un mural de Iván Vial que, en su diseño, complementa la sala y, al mismo tiempo, proporciona una decoración de calidad. Otros problemas eran los duchos de salida de la planta que se extienden y que se transformaron en una gran escultura de Félix Maruenda. Una pared estaba afectada por un extractor de aire: gracias a la imaginación de José Balmer pasará inadvertido.

Además hay tapices de Herrera de las sejadoras de Isla Negra, un gran cuadro de un autor chileno y un cuadro de un autor de nombre de "Manantial". Y también artistas como Rose Bra o

Carreño que, trabajando con textiles comunes y corrientes, o la vena en cualquier tienda, confeccionaron mobiliario que se adapta a las necesidades de las salas. Y además obras de otros artistas chilenos.

Lo más interesante es que el arte no comienza y termina con estas obras; se complementa con el edificio mismo y este edificio tiene una serie de deves que se extienden y que se transforman en un gran teatro.

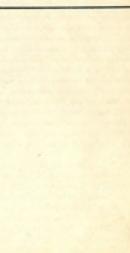
Lo increíble es que esta construcción, tan novedosa en el medio chileno donde los arquitectos no siempre se distinguen por su originalidad o audacia, no fue impuesta cara. Con-

ta Martínez Bonati que el costo por metro cuadrado incluyendo el trabajo de los artistas no es superior a aquél de una casa D.F. de 2. ¿Cuál es el secreto? Pues la idea de la obra que se clavó en el edificio y también la cuidadosa selección de materiales para que no hubiera costos superfluos.

Los arquitectos y los artistas creen que se les brindaba una oportunidad única. No operaron de acuerdo con el modo de hacer las cosas que se ha visto para que así se dieran por satisfechos con honorarios de cinco mil escudos mensuales durante tres meses. El resultado es que el edificio es un cuadro de primera. En este sentido se sentó un importante precedente para futuras incorporaciones de los artistas a obras públicas.

Martínez Bonati pone las últimas manos a un tapiz. Detrás, a la izquierda, se observa el interior de este inesperado edificio que se ha convertido en un monumento. Al fondo, se ve el mural de Herrera de las sejadoras de Isla Negra. En la parte derecha, una tapicería obra de Sergio Cozzani de vido. (Arriba) Cuadro de vido de un paisaje.



También una obra de arte [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

También una obra de arte [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile